

En las próximas partes: Modelos Psicológicos y Psicoterapéuticos y Postulados Teóricos Básicos sobre la Conducta y la Personalidad: Enfoque Social, se hacen críticas a algunos enfoques, teorías o prácticas terapéuticas un tanto desconcertadamente. De hecho, varios tópicos dentro de esas partes resultan algo incoherentes y sin vínculo claro con el resto del contenido. Nos dio la impresión de escritos por separado que se aglutinaron, sin un hilo conductor lógico.

La autora nos señala lo siguiente:

“Los modelos psicoterapéuticos utilizados en Puerto Rico han demostrado ser inoperantes. Es decir, que a pesar de todos los modelos desarrollados en el área de la psicoterapia, ninguno de ellos por sí solo ni en combinación con otros, ha sido suficiente y eficaz para, por lo menos, aliviar los trastornos emocionales y enfermedades mentales de nuestra población.”

Esta generalización, que debería disuadir a la compañera en su gestión de generar otra “terapia”, es el preámbulo para el planteamiento de las “guías generales para la psicoterapia con sus pasos y procedimientos.

La literatura del área de Psicología de Comunidad es prolífica en planteamientos sobre las limitaciones de la terapia individual para la solución de problemas asociados a sistemas mayores, especialmente en el contexto de los centros de salud mental de la comunidad. Es por ello que la denuncia retrasada y la alternativa postulada se quedan cortas en la consecución de la aspiración de la autora de convertirse en agente de cambio.

Le podemos asegurar a la compañera que aquellos que ella señala como “oprimidos y dominados” no serán liberados mediante una relación terapéutica de corte liberal. Los otros, los que tienen realmente dificultades personales o de interacción, presumo que podrán establecer una relación de ayuda y sostén con algunos de los psicólogos clínicos responsables y comprometidos que existen. Después de todo, hay abundante evidencia de investigación que apunta hacia el hecho de que las técnicas utilizadas por el terapeuta no son tan importantes como su respecto al ser humano y su inclinación democrática.

Linda Ivette Colón Reyes. 1982. *Los orígenes de la burguesía y el Banco de Avío*, México, D.F. Ediciones El Caballito, S.A., Colección Fragua Mexicana.

Bernal Díaz del Castillo, el cronista de la conquista de México, llevada a cabo por Hernán Cortés, nos ha dejado el testimonio de su monumental asombro ante la gran Tenochtitlán, entonces la capital azteca de quizás medio millón de habitantes. Deslumbrado por las ferias comerciales de los aztecas, las cuales literalmente equiparó a las europeas que tan bien conocía, Díaz del Castillo nos habla en la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España* sobre la extraordinaria multiplicidad de productos del artesanado indígena. Nos describe las telas indígenas y de ellas nos indica que los aztecas lucían una mayor variedad de vestimentas personales y de ornamentos

domiciliarios textiles que los que solían ostentar los europeos.

Tenochtitlán fue entonces devastada, y subyugada por varios siglos la majestuosa etnia que adoraba a la Serpiente Emplumada. Sin embargo los pueblos suelen tener muchas rutas paradójicas de hacerse resarcir su espíritu y, en cierto modo, esta obra de Linda Colón Reyes contribuye, desde su perspectiva científico-social, a vindicar aquella proverbial creatividad de los artesanos aztecas que nos refería el cronista. Precisamente el estudio *Los orígenes de la burguesía y el Banco del Avío*, que constituyó la tesis de la Prof. Colón para doctorarse en la Universidad Nacional Autónoma de México, atestigua la continuidad vigorosa de los saberes milenarios de la cultura azteca. Esta obra muestra cómo la industria textil, transformada ya claro está por los siglos de la experiencia colonial y por el posterior resurgir nacional y revolucionario, se vino a constituir en una zapata de la reconstrucción económica de México en el proceso de afirmación de su independencia.

A descubrir los vaivenes que originan, caracterizan y explican ese despegue en el crecimiento económico mexicano se dedica esta investigación de la Dra. Colón Reyes. En ella la investigadora traza el desenvolvimiento de las diversas áreas del renglón textil desde el siglo XVI, seda, lana, algodón. Es precisamente en esta última rama la de "historia precortesiana", y en las vicisitudes que el impone la colonización a la misma donde ve la Prof. Colón Reyes una de las raíces del surgimiento de un proletariado mexicano. A su vez la investigadora confirma cuidadosamente lo que en forma más general había sido observado por otros autores: la relativamente temprana organización en cierto sentido capitalista, que adquiere este renglón en la historia colonial mexicana, y el papel preponderante de la ciudad de Puebla en dicho contexto.

En la lectura de este trabajo tuvo particular interés para nosotros el tratamiento que hace la Dra. Colón Reyes del enfrentamiento entre partidos y sectores librecambistas y proteccionistas en el marco del advenimiento de la Independencia en 1821. También en el caso mexicano parece acontecer inicialmente lo que fue la regla en buen número de las nuevas repúblicas sudamericanas liberadas por el esfuerzo bolivariano: mostraron su poderío las clases compradoras auspiciadoras del librecombio, lo cual tuvo un grave efecto estancador sobre el desenvolvimiento de las manufacturas y el crecimiento económico nacionales.

En México, sin embargo, este proceso no siguió exactamente los mismos rumbos que en la generalidad de las otras repúblicas. A fines de la tercera década del siglo el "conservador" Vicente Guerrero asciende a la presidencia; el mismo General Guerrero que en 1815, en medio de la guerra de Independencia y como portavoz de las fuerzas revolucionarias, había llamado a Bolívar para que asumiera el mando de las tropas independientes mexicanas. El gobierno de Guerrero fue breve, pero sin embargo su legislación prohibiendo la importación de textiles y otras mercaderías y favoreciendo el monopolio comercial de Puebla fue uno de varios pasos que condujeron el franco apoyo estatal de aquella rama. Esto a su vez propició la

constitución del llamado Banco de Avío, aspecto cuyo estudio es área central del libro de la Prof. Colón Reyes.

En su libro, la Dra. Colón Reyes examina con detenimiento el pensamiento, las doctrinas económico-políticas y la acción de un personaje mexicano de excepcional "relevancia en el impulso de la industrialización textil en México"; éste es un aspecto de su trabajo que merece mi mayor aprecio. Dicho mexicano, Don Lucas Alemán, quien una vez fuera Diputado a las Cortes de Cádiz, es una figura de verdadera dimensión continental latinoamericana; sus aportaciones a la forja histórica de nuestros pueblos no ha sido todavía justamente reconocida.

Como Ministro de Relaciones Exteriores de México, Lucas Alemán propuso y formó el primer Tratado de Amistad, Liga y Confederación Perpetua con la gran Colombia, recién liberada en la gesta bolivariana. Le tocó a Alemán la decisión de comprometer a México como participante en el Congreso Anfictiónico que vendría a celebrarse en Panamá en 1826. Pero Alemán fue más allá: de él, entre otros, partió la propuesta de nombrar a Bolívar como Generalísimo de los Ejércitos hispanoamericanos.

Los siguientes párrafos expresan el juicio que le merece Lucas Alemán al insigne pensador uruguayo Jorge Abelardo Ramos, en su *Historia de la Nación Latinoamericana*:... "Españolizante y proteccionista, partidario de la unidad hispanoamericana (si era posible, aún con España) y socialmente conservador, Alemán aparecía como uno de los personajes más notables de la primera época revolucionaria. En cierto sentido era un sobreviviente del mercantilismo español, adherido al viejo orden, aunque envuelto en el huracán revolucionario a pesar suyo. Deseaba para México, ante la alarmante proximidad de Estados Unidos, una política exterior flexible que le permitiese respaldarse en el poder europeo de Gran Bretaña, y no aproximarse demasiado a la órbita del poderoso vecino. Si sus relaciones económicas con los intereses mineros británicos eran estrechas, ésta no es la razón suficiente de su política, como sugiere malignamente el historiador yanqui Whitaker, al que no parecen agradaerle los intereses imperialistas que no sean norteamericanos.

"Estaba tan lejos Alemán de ser un anglófilo, como insinúa Whitaker, que su acción política lo define como el verdadero creador de la industria mexicana. Era profundamente católico y antiliberal; políticamente un consevador, tan desconfiado como Bolívar del sufragio universal y de la democracia. Pero en las condiciones sociales de la época, heredadas de la Colonia, Alemán se revela como uno de los más excepcionales promotores del progreso económico de México. Había un impedimento esencial en su política, sin embargo: era imposible crear un vasto mercado interno para la industria mexicana protegida por Alemán, si no se eliminaba la sobrevivencia de la estructura latifundista. Alemán ni soñó con la revolución agraria."

La publicación de esta tesis de la Dra. Colón Reyes me sugiere una expresión adicional. En el plano general de su enfoque metodológico, la tesis

se sitúa dentro de la esfera interpretativa de la teoría de los modos de producción y las formaciones económico-sociales. Como bien se sabe, el puntilloso debate que se dio en torno a esta teoría en la década de los '70 marcó un cierto estadio en el desarrollo de las ciencias sociales latinoamericanas y dejó una acusada impronta sobre las mismas. La Dra. Colón Reyes demuestra en la *Introducción* a su libro su dominio de las aristas principales de ese debate, que sin duda en su balance fue esclarecedor y fructuoso para nuestras ciencias.

Estos saberes de la Dra. Colón Reyes y su formación como investigadora le permitieron entonces producir un trabajo sobre la industria textil de un buen valor, sobre todo para la sociedad azteca; trabajo el cual recibió la calurosa bienvenida de la prestigiosa editorila mexicana que lo rubrica. Este hecho de por sí le propone una posible encomienda a la Prof. Colón Reyes, a un plazo más largo y en la medida en que sus otras responsabilidades pedagógicas y profesionales se lo permitan: aplicar esos saberes, aunque fuera en escala más modesta, también al conocimiento histórico y sociológico de las industrias comparables que hayan estado sitas en nuestro país.

*Prof. Pedro Juan Rúa*

Samuel Silva Gotay. 1981. *El Pensamiento Cristiano Revolucionario en América Latina y el Caribe*. Salamanca Ediciones Sígueme, 1981.

Desde que Marx pronunció aquellas famosas palabras: "la religión es el opio del pueblo" los enemigos de la interpretación marxista de la realidad sociohistórica han postulado el carácter irreconciliable entre las cosmovisiones cristiana y marxista. Han sido muchas las razones que se han aducido para sustentar esta presunta incompatibilidad, pero entre ellas cabría destacar el ateísmo producto del susteno materialista de la teoría marxista, así como la teoría de Marx referente a la lucha de clases y a la confrontación revolucionaria que se enuncia como un desenlace inevitable del proceso que escinde a la sociedad entre poseedores y desposeídos. No obstante lo dicho, lo cierto es que el diálogo entre cristianos y marxistas no es algo que pueda considerarse como de cuño reciente, sino que éste se ha ido enraizando desde hace varias décadas en la temática de la comunidad intelectual en Europa como en la América Latina, desde hace mucho tiempo. Los parámetros del debate han sido los provistos por las grandes luchas sociales de nuestro tiempo y ha sido precisamente allí donde las contradicciones del sistema capitalista se han agudizado de manera más flagrante, como en el caso de América Latina y el Caribe, donde hemos presenciado con singular fortaleza el choque y el acercamiento entre estas dos concepciones del mundo que tan extraordinaria influencia han tenido en la forjación de la historia de la humanidad.